

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 14 de Agosto de 1879.

EL CRUP.

DIAGNOSTICO DIFERENCIAL.

Voy á ocuparme de un asunto al-
tamente interesante, y siento no po-
der entrar en ciertos detalles pro-
pios de un periódico médico, ó de
una obra científica, por no estar de-
dicado este trabajo á la clase facul-
tativa sino al público, circunstancia
que hace mucho más difícil el que
consiga el resultado que me propon-
go en el presente artículo, y es, pro-
bar que la difteria infectante, cual-
quiera que sea el punto en que lo-
camente se manifieste, ó cualquiera
que sea el modo con que se presen-
te, ofrece desde su principio caracte-
res que la distinguen de otras afec-
ciones, con las que á primera vista
podiera confundirse.

La importancia de este punto pue-
de asumirse en estos términos; con-
ocer la difteria en los primeros días
de su desarrollo, equivale á curarla.
Este teorema está fundado en el
conocimiento de la naturaleza de la
enfermedad en cuestion, y en el es-
tudio de su desarrollo en la econo-
mía animal. Los trabajos de multi-
tud de observadores nos han demos-
trado los diferentes procesos, las
diferentes alteraciones materiales
que el agente morbigénico, ó sea la
materia orgánica contagiosa que es
la causa del mal, produce en los
tegidos de nuestro cuerpo, provo-
cando los diferentes síntomas fisio-
lógicos ó alteraciones funcionales en
varios órganos, y dando en último
resultado, el cuadro de síntomas que
caracteriza á esta complicada y alar-
mante enfermedad.

Todo el mundo conoce el crup en
los últimos momentos, pues en esta
época los síntomas son tan exajera-
dos y distintivos que el que ha visto
mer de este modo algun niño (y en
esta población rara es la persona
que no ha tenido ocasion de presen-
cia alguna de estas orpugnantes
esencias) no lo olvidará jamás, y re-
conocerá bien pronto la enfermedad
cuando en otra ocasion se le presen-
te. Pero no se trata de esto; se trata
de recordar los síntomas que tenia
aquel enfermito que murió del crup
cuando su enfermedad pasaba des-
apercibida para los individuos de su
familia, ó quizá para algun médico,
porque dicho sea de paso y sin in-
tencion de herir susceptibilidades,
ocurre con frecuencia que un facul-
tativo reconoce á un niño y no pue-
de adivinar que aquel enfermito que
solo tiene un resfriado insignifican-
te ó un estado anormal nada alar-

mante, pueda sucumbir al día si-
guiente de un modo espantoso; se
trata, digo, de recordar los síntomas
que presentaba en los primeros días
de la enfermedad y averiguar si en
aquella época existe algo que pueda
hacernos siquiera no sea más que
presumir la existencia de la infec-
cion diftérica, para no confundirla
con una simple bronquitis, ó cual-
quiera otra enfermedad parecida y
tomar con tiempo las medidas con-
venientes.

Para resolver este problema nece-
sitamos saber primero cuales son las
enfermedades que presentan sinto-
mas iguales ó parecidos á los que se
observan al principio del crup ó de
la angina diftérica y que por lo tanto
pueden confundirse con estas afec-
ciones.

He dicho ya que el célebre pató-
logo Jaccoud llama crup accidental
y angina diftérica accidental á las
inflamaciones sobreagudas produci-
das por el contacto de agentes alta-
mente irritantes sobre la faringe y
laringe, y en las que se forman exu-
daciones fibrinosas. Estas enferme-
dades se observan pocas veces en la
práctica y además la causa que las
produce es tan evidente que no dá
lugar á duda.

Las enfermedades que ofrecen sín-
tomas más ó menos parecidos al
crup y á las anginas diftéricas, son
la laringitis simple, catarral, el ede-
ma de la glotis, la bronquitis, la tra-
queitis, el coriza, etc.

Para demostrar la diferencia que
existe entre las inflamaciones fran-
cas ó simples y las enfermedades in-
fecciosas, necesito entrar, aunque li-
geramente, en ciertas considera-
ciones.

Existen dos clases de venenos; unos
cuyo tipo son las sustancias mine-
rales, que atacan los tegidos orgáni-
cos combinándose con ellos y pro-
duciendo alteraciones químicas en
la composición de la sangre, que
son incompatibles con la vida y á
consecuencia de las cuales se desar-
rollan inflamaciones, fiebres, conjes-
tiones, parálisis, contractura, etc. pe-
ro sin carácter contagioso; y otros
venenos, que parecen dotados de
vida propia, que á la manera que
el fermento en el líquido fermen-
tescible, producen alteraciones dis-
penciales en los líquidos de nuestra
economía, desarrollándose la mate-
ria del fermento como la levadura,
por cuya razon se han llamado zim-
óticos, y dando origen á una en-
fermedad capaz de transmitirse por
contagio ó por infeccion.

En esta última clase de venenos
están comprendidos los virus, los
miasmas contagiosos y algunas sus-
tancias que no conocemos del todo y
que parecen dotadas de gran activi-
dad, ó quizá de vida propia, pues de

algunas se sospecha ó se cree que sean
esporos ó semillas de plantas crip-
tógamas, ó vegetales ó animales mi-
croscópicos.

Algunas enfermedades provoca-
das por esta clase de venenos no
tienen, como la mayor parte de ellas,
la propiedad de ser contagiosas; pero
en general todas estas afecciones tie-
nen un carácter especial que el mé-
dico observador no puede descono-
cer y que utiliza en la práctica, no
solo para hacer un diagnóstico que
acredita su sagacidad médica, sino
también para entablar un tratamien-
to adecuado á la índole del mal. Así
el efluvio palúdico, que ocasiona las
llamadas fiebres intermitentes, se
manifiesta á veces con síntomas tan
extraños que más bien parece que
se trata de una pulmonía, de una
conjestion cerebral, ó de cualquier
otra enfermedad que reclama con
urgencia las evacuaciones sangui-
neas, cuando precisamente lo que
necesita el enfermo es la quinina.

¿En que se distingue una enfer-
medad francamente inflamatoria, de
una inflamacion especifica, es decir,
de una enfermedad en la que la infla-
macion es la consecuencia y no la le-
sion principal? Pues se distingue en la
causa que la produce, en el curso
que sigue, en la propiedad de ser
contagiosa y en la manera como se
comporta en presencia de los me-
dios de tratamiento.

Así vemos que las inflamaciones
simples reconocen una causa muy
aparente; la mayor parte de las veces
las vemos obrar y las apreciamos;
es un enfriamiento, una contusion, la
accion química de un cuerpo irri-
tante, el uso exagerado del órgano,
etc.; vemos los efectos inmediatos
seguir á la causa y presentarse una
serie de fenómenos que fácilmente
adivinamos y cuyo grado de inten-
sidad está en relacion con el de la
causa que lo produjo; vemos en fin
ceder dócilmente casi siempre estas
inflamaciones á medios sencillos, á
los antiflogísticos directos, al reposo
etc.

Pero si la inflamacion es especifi-
ca, si en el interior del organismo
existe un agente que, obrando con
lentitud ó con rapidez, provoca y
sostiene las lesiones aparentes y los
procesos morbosos que constituyen
el cuadro de síntomas que observa-
mos, en vano trataremos de conju-
rar el mal con remedios sencillos; y si
se cura será por que la naturaleza
tiene medios, aun no todos conoci-
dos como deseáramos, pero en vir-
tud de los cuales se expulsan ines-
perada y asombrosamente los vene-
nos que amenazan destruirla.

Si se tiene en cuenta que la dif-
térica ó sea la enfermedad que pro-
duce el crup, es segun los mas repu-
tados autores una afeccion general,

en la que sin duda la masa de la
sangre se altera profundamente,
comprenderemos con facilidad que,
aun cuando se manifieste con sín-
tomas que también se presentan en
otras enfermedades de distinta natu-
raleza, algo debe de haber además
de estos síntomas que revele la exis-
tencia de un *quid*, de una cosa que,
aunque invisible, es la causa del mal;
encontraremos algo extraño en el cur-
so y desenvolvimiento de la afec-
cion, cuyo carácter no puede ser
completamente franco sino insidioso,
vario, inexplicable; y poniendo en
juego los medios racionales para
combatirla no se obtendrán resul-
tados prontos y satisfactorios sino
empeoramientos inesperados que
nos sorprenderán, nos confundirán
al pronto; pero que podrian servir
de guia al médico sagaz para adi-
vinar la verdadera índole de la
enfermedad.

Esto es lo que nos hace presumir
el raciocinio, veamos si la clínica
confirma con los hechos estas teo-
rias.

R. FAJARNÉS.

CRONICA LOCAL.

Con motivo de la festividad del
día de mañana no publicaremos
nuestro diario.

Dice la Paz de Murcia.

«Se ha publicado ya oficialmente
la supresion por este año de la feria
de Aguilas, en atencion al estado
aflictivo del pais por la pérdida de
la cosecha.»

Sensible es que por esta causa se
halla suprimido una fiesta que da-
ba tanta animacion y vida á Agui-
las.

Lo sentimos de todas veras.

Por la Secretaria del Excelentísi-
mo Ayuntamiento y negociado 4.º
se citan á los individuos siguientes.

A los padres del soldado fallecido
Simon Ros Rosique.

Joaquin Menendez de la Vega.

Diego Martinez Vivanco, soldado
licenciado.

Por los celadores municipales se
han verificado durante el mes de
Julio último las siguientes detencio-
nes.

11 individuos por escándalo.

12 id. por indocumentados.

3 id. por vagancia y sospechas de
robo.

1 id. por embriaguez.

Durante el día de ayer han sido
sacrificados en la casa rastro de es-
ta ciudad 67 carneros y 3 vacas.